

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: martes 07 de junio de 2016

Página: 5A

Año: 62

Edición: 15.909

Descriptor: **PACCHA, TOTORA, FIBRAS VEGETALES, ARTESANÍAS EN TOTORA, CESTERÍA-AZUAY, MARÍA FAICÁN, CESTERÍA-PACCHA.**

En Paccha mantienen el tejido con totora



María Faicán de 87 años teje desde la infancia en la parroquia Paccha. Diego Cáceres. I EL TIEMPO

Algunas viviendas en la parroquia Paccha cuentan con matices especiales gracias al detalle que brinda la totora, un material usado desde la época prehispánica y que se obtiene de las lagunas en las afueras de la ciudad.



Erika Sárate, joven artesana del barrio de Auzhanga en la parroquia Paccha, mantiene la tradición del tejido de esteras. En la imagen, las figuras creadas por su madre. EL TIEMPO

En el sector del barrio La Dolorosa, en la vía que conduce al cerro Guaguazhumi, María Faicán de 87 años, mantiene viva la tradición de tejer esteras con totora. Su casa está a un costado de la vía principal.

De rodillas sobre el patio de su casa, y ajena al movimiento que a diario pasa por el sector, con lentos movimientos de sus manos, la octogenaria teje las esteras. Entre cruce y cruce, las fibras de totora se fusionan para crear los “lienzos tradicionales”.

Ella es una de las artesanas más antiguas de la zona que maneja este material, quien reveló que además de tejer, su madre le enseñó a elaborar pan y cocinar. Recuerda que mientras hacía los quehaceres de la casa, confeccionaba las esteras para luego venderlas en Cuenca. A diferencia de esas épocas, hoy los negociantes ya no la visitan y la venta de sus creaciones es muy esporádica, sin embargo, el tejido no para.

“Se para la totora y luego se teje” mientras cruza las fibras, con una piedra, que calza en una palma de la mano, estabiliza la estera. Su mirada se pierde entre la naturaleza que rodea su vivienda, una construcción de una planta elaborada a base de adobe. Sin dejar de tejer, explica que la esteras se tejen en diferentes tamaños y servicios “la estera es buena para secar granitos, poner en la cama, hacer rodar a las guaguas” detalla la artesana.

Juventud

En la misma parroquia, esta vez en el barrio de Auzhangata, vive Erika Sárate, una joven artesana de 20 años quien tiene un apego profundo por el tejido de las esteras.

En su casa, mientras lidia con las labores cotidianas y cuida de su hijo, dedica tiempo para el tejido de la tradicional pieza artesanal.

Principalmente las noches, elabora esteras grandes, es decir en un formato de 2 metros por 1,30 metros aunque con la creatividad a cuestas, el tamaño no es un problema y puede variar.

Como ya nadie se dedica a cultivar la totora, dice Sárate, ella también recoge de las lagunas, las que dicho sea de paso, "escasean actualmente". Por ello el proceso es integral consiste en cultivar, parar la totora que significa cruzar el "trasero y la punta" de la totora para que el resultado del tejido sea parejo.

Para el remate de la estera se deja unos 15 centímetros en los cuatro lados. Sus tías y principalmente su madre le enseñaron todos los secretos del tejido, que ella ha acogido con gran aprecio. Su madre, María Faicán, ha innovado en el uso del material creando figuras como elefantes, peces, aves, canastos, sombreros, aventadores, campanas, chanchos, canastos y otros adornos además de piezas utilitarias.

Preocupación

A las artesanas les preocupa la escasez de la materia prima a causa de que las lagunas se están secando, no llueve mucho y principalmente no hay quien cultive la totora.

Este material se cultiva dos veces al año en las lagunas. (FCS) (F)

Cuenca.